

EL ARTE TAURINO



MANUEL GARCÍA (ESPARTERO)

Nació en Sevilla el 18 de Enero de 1866. † en Madrid el 27 de Mayo de 1894.



Memoria & Póstuma

Por ser demasiado conocidos los datos biográficos de este valiente cuanto infortunado matador de toros, siempre desistimos de publicarlos; mas con motivo de su senda y terrible desgracia, y siendo muchas las inexactitudes en que han incurrido sus biógrafos, daremos hoy algunos detalles de su corta cuanto gloriosa vida de lidiador.

Manuel García Cuesta, hijo de Joaquín y de Josefa, nació en Sevilla el día 18 de Enero de 1866.

Sus padres, honrados y modestos industriales, quisieron dedicarle á su propio oficio, que era el de la espartería; pero Manuel, demostrando desde muy chiquillo una afición invencible al toreo, dejaba aquel aprendizaje para irse á las capeas y novilladas de los pueblos cercanos á Sevilla, haciendo en ellas verdaderos alardes de temeridad.

En 1881, teniendo sólo quince años, empezó á hacerse lidiador formal, toreando reses de respeto en compañía de novilleros conocidos, y en 1893, el día 3 de Octubre, lo presentó *Cirineo*, como banderillero, en la plaza de Sevilla, siendo tan deficiente su trabajo que el espada lo mandó retirar del redondel.

¿Quién podía calcularse que este inexperto banderillero originaría más tarde el entusiasmo de los públicos y había de ser una de las primeras figuras del toreo moderno?

Sus primeras proezas matando reses las hizo en Cazalla de la Sierra el año 1884. Nadie conocía entonces al *Espartero*, apodo que le sobrevino del trabajo de sus padres; pero á todos llamaba le atención ese nombre figurando en los carteles de dicha plaza y otras de los pueblos allí cercanos, y cuando preguntábamos quién era ese *Espartero*, contestaban los que tuvieron la ocasión de verlo entonces trabajar: «Ese muchacho es el aficionado más valiente que ha nacido de madre. Me alegraría que ustedes lo vieran para darme la razón.»

Como muestra de su valentía y del poco respeto que le infundían las astas, recordamos que en una tarde trabajando en la improvisada plaza de Cazalla, una res de bastante respeto y de pésimas condiciones le volteó siete veces, arrimándose siempre al toro con la misma decisión y valentía y haciendo vulgar la siguiente frase:

«Siete veces vino á tierra
en Cazalla de la Sierra.»

En este pueblo recibió su bautismo de sangre el 22 de Junio de 1884, en cuya tarde actuó de matador por primera vez en su vida.

Probado ya su temple, y poseído de que sus triunfos en los pueblos no daban completa satisfacción á sus aspiraciones y á los muchos sacrificios que tuvo que hacer, decidióse á torear en Sevilla, buscando al efecto la valiosa recomendación del Excmo. Sr. D. Antonio Miura, quien le ofreció su protección para ver si conseguía verlo hecho todo un matador de toros.

El joven *Espartero* prometió hacer cuanto podía para no defraudar las esperanzas de su padrino, y enterado de que en Sevilla se iba á celebrar una corrida de novillos el día 12 de Julio de 1885, con reses de don Anastasio Martín y siendo los espadas Campó y Avilés, obtuvo de don Carlos Lecomte la protección para ocupar el puesto de tercer matador.

El entusiasmo que causó en los sevillanos en la mencionada tarde, por su especial manera de torear, por su frescura ante las reses y por la habilidad que demostraba en la mano izquierda para burlar al toro de las más terribles coladas, que él aguantaba con serenidad impasible,

no es para contarlo; más que entusiasmo fué delirio, y desde este día la afición sevillana, que se encontraba en bastante decadencia, salió de su letargo y sólo pensó en prodigar aplausos y alabanzas al novel matador. El primer novillo que mató en la plaza de Sevilla tenía por nombre *Pañero* y pertenecía á la mencionada ganadería de don Anastasio Martín.

Su época de verdadero novillero fué tan corta que sólo duró desde la ante dicha fecha hasta el 13 de Septiembre del mismo año, es decir, dos meses, y no doce como ha dicho uno de sus biógrafos.

En este día le dió alternativa el célebre matador de toros Antonio Carmona el *Gordito*. Se lidiaban reses del Sutillo y le fué cedida la primera que tenía por nombre *Carbonero*.

Si grande fué el entusiasmo con que le acogieron los sevillanos de novillero, no fué menor cuando actuaba como matador de toros, y su fama empezó á conocerse en todas las capitales de la Península, disputándose sus contratos las Empresas.

Su presentación en el circo madrileño, donde ha venido á perder la vida, tuvo poco de lisonjera, lo que dió origen á acaloradas discusiones entre los periodistas taurinos. Los aficionados madrileños pusieron muy en tela de juicio sus aptitudes; pero éstas fueron progresando, los defectos fueron atenuándose, el valor del diestro ante el peligro, y cogida tras cogida, era mayor cada vez, y al fin tras rudo pelear, el *Espartero* «se impuso.»

Lo más admirable de este matador tan castigado por las reses, era la imperturbable y risueña serenidad con que volvía á la cara de los toros después de cada pechance.

Basta recordar el accidente que le ocurrió en Cazalla de la Sierra el 16 de Agosto de 1891. Invitado el *Espartero* á matar allí cuatro toros de doña Celsa Fontfrede, aceptó sin vacilación la propuesta con un desinterés de que no hay ejemplo; toda vez que, aunque proyectado el ajuste con fecha muy próxima á la de la corrida, no fué esto un motivo para negarse.

Con gran entusiasmo del público dió principio la corrida. Sale el primer toro—dice uno de sus biógrafos—entra en la primera vara, de cuya suerte sale el animal tan rebozado, que hace levantar una nube de polvo, en la que se envuelve la fiera, tropezando con el *Espartero*, que á esta sazón engendraba el quite; y aunque todo ello pasó en un segundo, este brevísimo espacio de tiempo fué bastante para que el *Espartero* recibiera una cornada, produciéndole una herida dislacerante en la región mamaria izquierda, de unos diez centímetros de extensión y dos de profundidad, en dirección de abajo á arriba, por cuya última extremidad tuvo salida el pitón, por haber tropezado con una de las costillas.

¡Qué angustiosa situación! El único espada herido al empezar la corrida, sin tener quien le sustituyera; pero el *Espartero*, dando un ejemplo de valor sin igual, continuó impasible tomando parte en la lidia, y cuando se dispuso á matar el primer toro, después de algunos pases de muleta, cuyas evoluciones tuvieron necesariamente que aumentar la hemorragia, pidió en el público un pañuelo, lo ciñó á la herida y prosiguió la pelea, matando superiormente aquel toro y los tres restantes, sin volverse á cuidar más del hondo taladro que llevaba en su pecho, no obstante las protestas del público.

Igual proceder observó en la corrida celebrada en Sevilla el día 23 de Octubre de 1892, con motivo del Centenario de Colón, y en la que se lidiaron reses de Veragua. Fué cogido al matar su segundo toro, sufriendo un puntazo penetrante en el lado derecho del pecho, de pronóstico grave; pero, herido como estaba, no consintió que Guerra le sustituyera, luchando á brazos con los lidiadores y algunos amigos que se arrojaron al redondel para impedir que en tan grave situación continuase la faena de matar á su contrario, y no pudieron evitarlo, retirándose de la lidia después de conseguir la muerte del toro.

Como faenas notables debemos mencionar las siguientes, entre otras muchas que le acreditaron como uno de los primeros matadores de la presente época.

En la corrida celebrada en Sevilla el día 15 de Mayo de 1890 se lidiaron toros de Palha, y el que ocupó el quinto lugar salió con *tales piés* y arremetía con tal empuje á los lidiadores, que bien pronto sembró el pánico en las

uadrillas. Debido al poco castigo, llegó al último tercio on las mismas facultades que tenía al salir del chiquero, revolviéndose con pasmosa rapidez y buscando el bulto de una manera horrible. El *Espartero*, como si la res fuera un inofensivo becerro, se fué hasta las mismas astas, y después de varios pases dados con valor y valentía asombrosa, la hizo morder el polvo de una soberbia estocada.

El 23 de Agosto del mismo año, toreando con el *Zocato* en Almería, sufrió éste, por el segundo toro de Pablo Romero, tan atroz cornada en un costado, que se le consideró muerto, teniendo *Espartero* que matar las cuatro reses, siendo su trabajo tan magistral, y causó tal entusiasmo en el público, que la prensa de dicha capital le aclamó unánime, diciendo «que fué una tarde de gloria para el *Espartero*, que no se olvidaría en mucho tiempo en Almería.»

Pero su más brillante página, la que quedó grabada para eterna memoria en el circo madrileño, escenario sangriento de su tremenda muerte, fué la que dejó escrita en la corrida del 7 de Junio del año 1891.

Cuando el *Espartero* en dicha tarde tomó los trastos para matar el cuarto toro y último, porque hubo forzosamente que suspender la lidia, el redondel hallábase convertido en un verdadero lago por efecto de la lluvia torrencial. El toro se defendía en las tablas; pero el diestro, descalzo y con una valentía asombrosa, logra sacarlo á los medios, y allí, solo, sin más defensa que su muleta, se arranca á matar con decidido arrojo é hizo rodar á la fiera de una magnífica estocada. Este rasgo de incomprendible valor causó la admiración del público madrileño y toda la prensa le dedicó justas alabanzas.

No podemos encontrar mayores rasgos de su indomable valor, de ese valor que, aún después de su trágica muerte por un caso igual á los ya referidos, le niegan algunos enemigos sistemáticos del infortunado espada.

Cómo ocurrió la catástrofe que cortó la vida de ese bravo campeón de las lides taurinas, todos lo sabemos y no cremos ser del caso repetirlo ahora.

¡Qué gran pérdida para nuestro nacional espectáculo!

En su trato personal—como dice muy bien el apreciable *Sobaquillo*—Manuel era muy simpático, muy afable y muy modesto, sin engreimientos cursis ni llanezas de mal gusto.

Tanto como valiente y duro ante los toros, se le encontraba sencillo y bueno ante los hombres.

¡Pobre Manuel!

ATMÓSFERA.

A "EL ENANO" de... la venta

«Nos escribe el director del colega taurino de Madrid *El Enano*, diciéndonos que en el primer número que publique, contestará á los ataques de la prensa taurina sevillana.»

(*El Noticiero Sevillano*, 11 de Junio de 1894.)

Cuando leímos este suelto—reclamo en puerta—no pudimos contener una carcajada de burla y satisfacción al mismo tiempo, porque en dichas líneas se retrata fielmente la misión de ese periódico madrileño que tiene su director, que inserta un escrito insultante contra un diestro y lo suscribe á nombre de *La Redacción de El Enano*, y cuando trata de defenderse y ve su pleito perdido, se declara como autor de la imperdonable falta el *ángel tutelar* de la publicación.

Pues vamos á cuentas, señor don Angel Caamaño; pero despacito, sin esa indignación que dice le han causado nuestras líneas.

En primer lugar, le advertimos que si no tratamos con la mayor cordura su infamante escrito es porque ya sospechábamos de qué fuente brotaban las pestilentes aguas de que estaba regado y á cada cual le debemos dar lo suyo, por eso hicimos uso de un buen desinfectante.

¿Que no presenciemos las corridas de Madrid? Pero, criatura, ¿usted conoce á todo el público de una plaza y tiene vista de lince para observarlo y ver que *Sor B. T.* ni sus compañeros no asisten á los espectáculos taurinos de la corte? Ya veo que ha perdido, tras de la memoria, la *chaveta*, pues en su cabal juicio no diría tales sandeces.

Prueba de que en esta Redacción hay quien ha presenciado las corridas de Madrid, que pudiéramos decirle cosas que no le gustarían y que no hacemos uso de ellas porque no queremos compararnos á ciertos periodistas que

«Por la envidia y la rabia carcomidos,
notoriedad pretenden sin conciencia,
y los charcos de inmundia pestilencia
revuelven para, al menos, ser olidos.»

Lo que no hacen los redactores de esta humilde revista es presentarse en las oficinas de los periódicos solicitando *bombos*, ni visitar á los toreros en las fondas ni cafés, ni celebrar almuerzos *amistosos* para satisfacer las exigencias del estómago. Lo único que hacen cuando visitan la villa y corte es observar, estudiar la canalla, aprender á ciencia cierta de lo que son capaces muchos que se titulan periodistas y sólo son seres corrompidos, vagos de profesión, que causan el desprestigio de los que honradamente, con su talento y con su ciencia, sostienen esa palanca poderosa de la civilización que se llama prensa y que es para nosotros el ara sacrosanta de la amistad, de la veneración y del mútuo respeto.

Y vamos á otro punto.

¿Que en la Redacción de *El Enano* «existe quien quería al desgraciado diestro tanto ó más que el señor González?»

No lo dudamos; pero las muestras no pueden ser más opuestas á esa decantada amistad; y cualquiera que siga leyendo el párrafo y vea lo de la *amistosa invitación para almorzar juntos*, pudiera creer que ése cariño, en vez de sentirlo el articulista en el lado izquierdo del pecho, se le bajó al estómago; pues la verdadera amistad, la que aproxima las almas, la que hace palpitir los corazones y siente como propias las ofensas inferidas al amigo, sin consentir que por nada ni por nadie se le moleste y se le insulte como lo hizo en su artículo *Justicia catalana* la Redacción de *El Enano*, nace espontáneamente, sin el agradecimiento de un almuerzo, ni del vapor que sube á la cabeza escanciando las copas de Jerez ó de Sanlúcar.

Nosotros, que hemos creído fatales para el infortunado Manuel las apreciaciones de *El Enano*, como lo serían para cualquier otro diestro de dignidad y vergüenza, ¡jamás!—sépallo el *celeberrimo Barquero*—¡jamás! hemos al-

morzado con los diestros á cambio de esa *amistad* comprada á tan poca costa y de que hace alarde la Redacción de *El Enano*....

Pero entremos de lleno en el asunto, señor Caamaño, y sepa usted que EL ARTE TAURINO aprecia la conducta de cada cual y le sobra todavía el juicio necesario para no culpar de faltas ajenas á quien ni poco ni mucho le corresponden.

Repase nuestro artículo y verá que para nada nombramos á la tan respetada por nosotros prensa madrileña, la que siempre fué motivo de nuestras simpatías y á la que sabemos guardar los miramientos que merece.

¿Es que busca usted un nuevo subterfugio para eludir su responsabilidad?

Pues ya tiene edad para saber que ese falso recurso está muy agotado y no hará el efecto que pretende *el Barquero*.

El punto de la cuestión, que no nos ha rebatido, porque no puede, porque no encuentra manera lógica de salir del atolladero, es el siguiente, que volvemos á repetir y repetiremos cien veces más hasta que la Redacción de *El Enano* nos explique su incalificable conducta.

Dijo en su número del día 20 de Mayo:

«A aquel *Espartero* le ha sustituido otro que ni para quitar las zapatillas al antiguo vale, pues ni su arte tiene, ni como él torea, y sus guapezas las sustituye con vacilaciones al entrar á herir y miradas al costado izquierdo en el momento de reunirse.

»¿Quién puede hacer variar la opinión? Usted solo. ¿Cómo? Avistándose con *Espartero* el bueno, apropiándose la valentía que tanto le distinguió siempre, y empleándola en las corridas que todavía le quedan por torear.

»Aún es tiempo. Venga un esfuerzo desesperado, porque ya las aguas irritadas de la opinión le ciñen á usted el cuello; y una de dos: ó sale usted á flote como todos lo deseamos, ó se va usted á fondo para siempre.»

¿Pueden decirse impunemente tales frases á un torero del valor, decoro y vergüenza que atesoraba el desgraciado *Espartero*?

Nó, señor Caamaño; y ahí va la prueba. *El Espartero* LEYÓ su incalificable escrito, comprendió que algo se tramaba contra él, y sin esperar su vuelta á Madrid, quiso prevenirle del daño que le estaba causando en su propio decoro como lidiador esforzado y pundonoroso, y desde Córdoba, según dice usted al contestarnos, le envió, «dos días antes de la espantosa tragedia, amistosa invitación para almorzar juntos y PELEAR (según frase textual de aquel infortunado).»

Para pelear, redactor que quería tanto al desgraciado diestro. ¿Lo entiende usted? para pelear: lo que demuestra con sus mismas palabras que el infortunado Manuel había leído sus injuriosas frases del artículo *Justicia catalana*, y quería pedirle completa satisfacción de su torpe conducta.

Nada, no hay escapatoria, pues tampoco le ha valido el decir en el periódico del día 27, refiriéndose á la horrorosa catástrofe:

«Su trabajo en la actual temporada había dejado algo que desear á los exigentes aficionados. Habíale echado

en cara la disminución de su valor, y esto hábale hecho más daño que las cornadas más terribles.»

Tan sólo esa Redacción se atrevería á lanzar acusación tan tremenda contra el público madrileño que acude á las corridas de toros.

Esto fué lo que más nos indignó después de haber leído el artículo *Justicia catalana*.

¡Decir que los aficionados de Madrid, echándole en cara al *Espartero* la disminución de su valor, le habían hecho más daño que las cornadas más terribles!

Mentira nos parece que nosotros hayamos tenido que salir á la defensa de la inteligente afición madrileña, al ver que nadie protestaba de tamaño insulto.

Eso sí que es criminal. Los madrileños estaban en su legítimo derecho al apreciar el trabajo del inolvidable espada, y todo lidiador tiene que someterse al fallo inapelable de ese único tribunal; pero no es lo mismo que una publicación cualquiera, asumiendo la representación, que nadie le ha dado, de la afición de Madrid, critique con tanta injusticia y descaro y con cruel ensañamiento á un torero, que, si algún defecto tenía, era el poseer en demasía las dotes de arte y valor que le negó en mal hora *La Redacción de El Enano*.

Que los redactores de *El Enano* no son fieras, ni tampoco lo es el que escribió el infamante escrito, origen de esta enojosa cuestión, ya lo sabíamos de sobra. Lo que no nos importaba, aunque ustedes se lo hayan creído, es quién fuera el autor, pues al contestar no nos duelen prendas ni tratamos de tomar posiciones de combate á lo *Hidalgo Manchego*, y puesto que el señor Caamaño, sin que nadie se lo pregunte, se confiesa único autor del *humanitario* artículo, déjese de presentaciones ridículas, porque con eso de conjuros y apariciones nos va á hacer creer que tratamos con *El Enano*.... de la venta.

Crean ustedes que no cabe discusión y nosotros estamos dispuestos á discutir SIEMPRE que se nos llame. Es natural que la rehuyan porque saldrán de seguro maltrechos de la contienda al faltarle el poderoso argumento de la razón; en cambio á nosotros nos sobran datos para probar que *El Enano* no ha obrado por esta vez como publicación seria y digna para representar la opinión de los aficionados de la capital de España.

Desde la brecha.

LA REDACCIÓN DE «EL ARTE TAURINO.»

EL ENANO DE LA VENTA

CUENTO DEDICADO Á mi distinguido amigo
ANGEL CAAMAÑO

Oculto en un soberado
de una venta muy famosa
había un enano ignorado
que con voz aguardentosa,
tenía al pueblo asustado.

Cuando alguno alborotaba
ó se negaba á pagar,
el enano se irritaba
y de repente gritaba:
— «¡Como llegue yo á bajar!»

Al oír el vocejón
todos decían:— ¡Chitón!
que va á bajar ese *hombrazo*
y si nos da un puñetazo
nos romperá el esternón.—

Y de este modo cobraba
el ventero al que bebía
y sus debitos negaba,
y del mismo modo obraba
Cuando escándalos había.

Hasta que un mozo acharado
con el que nunca bajó,
dijo:— Baje sin cuidado —
y se puso tan pesado
que á que bajase obligó.

Y el irrisorio sujeto
que causó tanto respeto
con su voz aguardentosa,
resultó un hombre incompleto
y causó risa asombrosa.

Desde entonces en la venta
mucho el hecho se comenta
por el pueblo soberano,
y ni se *paga* una cuenta
ni se respeta al *enano*.

Este cuento que comento
se lo dedico, Caamaño,
sin llevar más que un intento:
que no le coja de extraño
que resulte usted el del cuento.

PACO PICA-POCO.

HOMENAJES

Madrid 6 de Junio de 1894.

Sr. Director de EL ARTE TAURINO.

Muy señor mío: Remitimos á usted este pequeño recuerdo á la memoria del desgraciado *Espartero*, para que Sevilla sepa cuán grande fué el dolor que causó su muerte en el corazón de sus amigos y admiradores en el arte.

Al Espartero

¡Descansa en paz!

¡Cuántos recuerdos dejas de tu valiente carrera!

¡Ayer un cuerpo con vida! Hoy sólo tú recuerdo y un ataúd donde mora tu cadáver.

Si Sevilla llora tu muerte, séres quedan aquí que llevarán eternamente el luto en el corazón, las lágrimas en los ojos y la plegaria en los labios.

¡Pobre Manuel!

El desenlace del drama fué rápido. ¡Ahuello pareció un sueño! Y, sin embargo, al despertar de aquel estupor que nos sobrecojió, vimos la realidad.

¡Tu cuerpo en tierra! Desde el tendido creímos ver tu rápida agonía.

¡Horrorizados dejamos la plaza! Tratamos de verte. ¡Inútil empeño!

Y cuando tu cadáver se encontraba en la capilla de la plaza, el público gritaba y reía

como si lo que acababa de pasar fuera la cosa más natural del mundo. ¡Qué infamia!

Dios debió olvidarse de poner algo noble en aquella gente. ¡El corazón..... y los sentimientos!

¡Dios te tenga en su gloria!

Con dolor inmenso damos el más cariñoso pésame á esos pobres padres que su desconsuelo será grande, y lo mismo á Sevilla entera.

La página de la Historia Taurina que ocupa el desgraciado *Espartero*, no quedará en olvido.

Le velará constantemente una lágrima y una oración. Único recuerdo que podemos ofrecerle.

Tu muerte fué la del valiente. En tu mano sostenías un paño rojo. ¡Era la bandera de la victoria!

Pero te costó la vida.

¡Descansa en paz!

S. V. G.—*Luis Pérez*.—*Juan Garcia*.—*Un Esparterista*.—*Manuel Pons*.—*Julio Martínez*.—*Un Madrileño*.—*Ramiro Pérez Sánchez*.—*Carlos Segura*.—*Emilio González*.—*Ernesto Medina*.—*Pascual Gros*.

A la memoria del malogrado diestro Espartero

¡Manuel! hoy te lloramos porque fuiste el hijo denodado de la España, que, al entregar su vida á la guadaña, con fé entregarla y con valor supiste.

¡Que días de esplendor al arte diste! Tan sólo la verdad, que á nadie engaña, logró engañar, con noble y hábil maña, al toro, que humillaste y lo venciste.

Morir en una plaza era tu sino, decían, y has llegado ¡fatalmente! al término cruel de tu destino.

Por eso ruega á Dios por tí, ferviente, este cristiano y buen alicantino, que honda amargura por tu muerte siente.

JOSÉ BAÑULS ARACIL (*Añillo*.)

Alicante, Junio, 94.

Montpellier le 30 Mai 1894.

Mr. le Dr. de EL ARTE TAURINO.

Monsieur:

Excusez-nous d'user de votre obligeance pour acquitter, envers la famille et la ville du bien-aimé Manuel, une dette de cœur.

Au nom d'un groupe d'afficionados de notre ville, en communion de sentiments avec toute notre région qui l'a acclamé, il y a ¡hélas! si peu de temps, nous venons témoigner de notre profonde douleur et saluer religieusement les restes du jeune héros.

Puisse notre deuil, uni á celui de nos frères d'Espagne, adoucir la douleur des parents et des amis du diestro inoublié.

Nous comptons sur vous, et d'ailleurs, sur tous vos confrères en Séville pour faire part de notre profonde affliction á la famille du maître dont le nom restera á jamais, et sur lequel nous pleurons de cœur avec vous.

Recevez, cher monsieur, l'assurance de nos sentiments les plus respectueux.

Montpellier 30 Mayo 1894,

Sr. Director de EL ARTE TAURINO.

Muy señor mío:

Dispéñenos usted el uso que hacemos de su personalidad para pagar una deuda de corazón contraída con la familia y la ciudad de nuestro querido Manuel.

En el nombre de un grupo de aficionados de esta ciudad, en comunión de sentimientos con toda nuestra región, que le aclamó ¡ay! hace poco tiempo, enviamos el testimonio del más profundo dolor y un saludo religioso á los restos del joven héroe.

Pueda nuestro duelo, unido al de nuestros hermanos de España, dulcificar el dolor de los padres y amigos del inolvidable diestro.

Contamos con usted, y con todos sus hermanos de Sevilla, para participar nuestra profunda afixión á la familia del maestro, cuyo nombre vivirá por siempre, y á quien lloraremos de corazón como ustedes.

Recibid, querido señor, la seguridad de nuestros sentimientos más respetuosos.

Georges Martel, estudiante de Medicina en la Facultad de Montpellier.—*Fernand Galarielle*, negociante en vinos.—*Falot*, abogado.—*Joseph Galarielle*, magistrado en Nimes.—*Gaston Marchal*, corresponsal de *La Mise á Mort*.—*Alph. Rochefort*, estudiante en Derecho.—*Prosper Blaja*, estudiante en Ciencias Agrícolas.—*Jacques Motte*, industrial.—*M. Fonseca*, estudiante en Medicina.—*Eugéne Eyraud*, estudiante en Derecho.—*Paul Galarielle*, notario.—*Ramirez y López*, estudiante en Medicina.

EL ARTE DEL TOREO

en la muerte de El Espartero, 27 de Mayo de 1894

¡En qué triste situación
le has dejado!

¡Luto viste la afición;
en el alma tus paisanos!
una muerte tan sentida
no la habrá.

¡Santa gloria al que fué en vida
diestro y amigo leal!

¡Que un miureño lo matara!
si don Antonio existiera,
lo dudara.

La afición taurina ahora
se disputará tu puesto;
pero ¡descansa en buen hora
que han de respetarte muerto!
Honroso cumpliste y fiel,
tu misión como torero.

¡En paz descansa el que fué
Manuel García, Espartero!!

MANUEL ALVENDIZ.

Mayo 28 Sevilla.

Valladolid y Mayo 30, 94.

Sr. Director de EL ARTE TAURINO.
Sevilla.

Muy señor mío y de mi más alta consideración: Aunque no tengo el gusto de conocerle, no creo sea un inconveniente para dirigirme á usted con el fin de pedirle el favor que á continuación indico, con motivo de la trágica desaparición de la figura taurina más simpática y valerosa de todas las habidas y por haber hasta nuestros días.

El favor de que antes hablo consiste, en depositar sobre el féretro de Manuel (q. e. p. d.), la adjunta esquela.

Se ofrece suyo afectísimo s. s. q. b. s. m.,

JUAN SOTO Y CONDE.

Al matador de toros Manuel García Cuesta (Espartero)

Como hombre, como aficionado y como revistero, ha sido tanto y tan grande el dolor que me ha causado tu muerte, que en el alma siento no poder trasladarme á esa para dar á tus pobres padres el más sentido pésame y despedirme de tí hasta la eternidad, á través del cristal que existe en el ataúd donde fuiste colocado á las pocas horas de espirar.

JUAN SOTO Y CONDE (*Sotito*.)

Valladolid y Mayo 30, 94.

En Barcelona.—Los funerales al Espartero

Costeados por el espada *Guerrita*, por don Salvador Molins, empresario de esta plaza de toros y por el diestro catalán *Murulla*, se celebraron con gran pompa el día 6 de los corrientes los funerales por el eterno descanso del malogrado y bravo matador de toros Manuel García *Espartero* (q. e. p. d.)

Dicha función celebróse en la iglesia del Real Monasterio de Santa Clara, asistiendo al templo desde el opulento capitalista hasta el último aficionado; excusado es decir que la concurrencia fué numerosísima, pues *Maoliyo* contaba en ésta con numerosos amigos y admiradores.

Presidieron el duelo el mencionado *Guerrita*, don Salvador Molins, don Miguel Moliné y el señor Bruny, director del periódico *Toros y Melones*, éste último en representación del novillero *Murulla*, que le impidió asistir el encontrarse indispuerto.

La función religiosa resultó verdaderamente brillante y espléndida, cantándose cuatro misas.

Entre los muchos que asistieron recordamos á los siguientes: como diestros vimos, después de la cuadrilla de *Guerrita* (que ocupaba sitio preferente) á Vicente Ferrer *Pollito*, á los picadores Amará, Sevilla y Sabaté, á López, al hermano de *Murulla* y todos los aficionados de ésta; como revisteros, después de los periodistas de todos los diarios locales, vimos á *Caricias*, al *Malagueño*, *Tabardillo*, *Desperdicios*, *Manolillo*, *Tani*, *Zapatilla*, *Chinitas*, *Candores*, el *Bronca*, Blas Blasco y otros muchos que sentimos no recordar.

Desde el fatal día **veintisiete**, muerte de Manuel, no se habla en ésta de otra cosa, siendo, por tanto, la comidilla del día.

¡¡¡ Cuántas lágrimas se han derramado!!!
¡¡¡ Pobre Manuel!!!

Dios le tenga en la gloria.

ANTONIO GALIANA (*Tabardillo*.)

Barcelona 7 Junio del 94.

En Zaragoza

El día 3 del corriente se celebraron en esta capital y en la iglesia de San Cayetano, solemnes honras fúnebres en sufragio del alma del infortunado *Espartero*.

El maestro Olleta, eminente compositor de música religiosa, dirigió la capilla que cantó la misa de Calahorrano y el responso de Olleta.

A tan luctuoso acto, que ha sido costeadado por los aficionados de Zaragoza, asistieron de 300 á 400 personas, retratándose en el semblante de todas la pena que las embargaba.

El duelo lo componían el empresario de la plaza de toros, el inteligente aficionado don Manuel Lacruz, don Francisco Urzaiz, de Sevilla, amigo del difunto; los novilleros *Bernalillo* y *Vilita* y los señores don Salvador Zaldivar, don Pablo Bosques, don Francisco Muñoz y don Enrique Moreno.

Asistieron en representación de la prensa: don Rafael Lucas Martínez, por el *Diario de Zaragoza*, don Martín Osés por *El Toreo* de Madrid, *Monterilla* por *El Toreo Zaragozano* y *Manoliyo* por *EL ARTE TAURINO*, de Sevilla.

Concurrieron además los diestros *Abuelo*, de Sevilla; *Isleño*, de Cádiz; *Toverito*, de Madrid, y los zaragozanos *Cerrajas*, *Chato*, *Tallista* y *Guitarrero* y un inmenso gentío que desfiló emocionado al despedir el duelo.

Todo ello prueba las muchas simpatías de que gozaba el difunto y la honda impresión que ha causado su muerte.

Dios acoja en su seno el alma del desgraciado que supo morir como el buen soldado llevado de su arrojo y por cumplimiento exacto de su deber, y Dios perdone á los, que con sus acres é injustificadas censuras, fueron causa eficiente de su muerte.

MANOLIYO.

AL INFORTUNADO DIESTRO

MANUEL GARCIA (ESPARTERO)

En la lucha murió: Del *Espartero* sólo quedan recuerdos palpitantes de todas las faenas culminantes que en vida ejecutó tan buen torero.

La fiesta sin Manuel no tiene vida y es inútil pretenda la afición encontrar otro nuevo campeón que pueda dar impulso á la corrida.

Pues es perder el tiempo inútilmente; no queda más que un poco de maestría: con Manuel acabó la valentía..... y si alguno lo duda..... se presente.

FRANCISCO DURÁN.

Sevilla 14 Junio 1894.

Stuttgart 3 de Junio de 1894.

Sr. Director de EL ARTE TAURINO.

Muy señor mío y de mi mayor consideración: Me ha llenado de pesar la triste noticia de la muerte del gran maestro *Espartero*. Lo he sabido por un periódico de ésta. Ya puede calcularse el efecto que en mí ha producido el fatal suceso ocurrido á ese simpático diestro

que he visto varias veces en la plaza de Barcelona y por último el 29 de Abril, víspera de mi marcha á Alemania. Considero el dolor de todos los aficionados que tanto le estimaban; pero hay que acatar la voluntad del Señor y acostumbrarse á recibir tan duros golpes, pues ya decía Francisco Montes: «la vida del torero estará siempre en peligro.»

¡Qué pérdida tan terrible para la afición taurina!

WALDEMAR THORN.

—*—

París 31 de Mayo de 1894.

Sr. Director de EL ARTE TAURINO.

La noticia de la desgraciada muerte del *Espartero* ha causado profunda sensación entre los aficionados de esta capital.

GASTON DEBRYE.

—*—

Entre las muchas composiciones poéticas y cartas de amigos y corresponsales que hemos recibido en estos días, figuran la de don Florentino Elías, de Sevilla; don B Picornell, de Palma de Mallorca, y don J. María Pacheco, de Segovia, las cuales sentimos no haber podido insertar por falta de espacio.



Sevilla.—La corrida de novillos celebrada el domingo 10 del corriente resultó algo aburrida. Las reses de Miura, aunque dieron bastante juego, no hicieron nada notable, si exceptuamos el quinto toro, que fué bravo y noble en todos los tercios. Murieron 9 caballos.

Gavira estuvo lien en el primero, que se defendía; en el cuarto pesado, empeñándose en recibir á una res que no podía con la cola. Recibió un aviso.

Conejito sabe torear y esta es la mejor condición para que le resulte lucido su trabajo. Al primer toro lo muleteó con arte y lo mató de un pinchazo bueno, una estocada corta, otra caída y tres intentos de descabello: al quinto lo trasteó bien y le propinó una estocada hasta la taza, contraria, siendo aplaudido.

Potoco demostró la habilidad que tiene para echar á rodar las reses en un segundo; pero estas faenas debe emplearlas como último recurso é intentar antes herir en regla. El público le aplaudió el metisaca de su primer toro, porque no hizo más que herir, y sin esperar á que la res doblara, se fué tranquilamente á saludar á la presidencia, demostrando con esto la seguridad de que la res estaba muerta.

En banderillas, los matadores que parearon al quinto, Potoco puso un buen par al cuarteo, Conejito otro en la misma forma, entrando con finura, y Gavira un gran par de frente.

Los picadores mal. La entrada peor.—E.

—*—

Barcelona.—La novillada del domingo 10 resultó mejor que muchas corridas. Estoqueaban Gorete, Mancheguito y Vicente Ferrer y los toros eran de Arriba. Bien criados y cumpliendo, sobresalieron el cuarto y quinto.

Los espadas bien, ganando cada uno una oreja en los

tres primeros hechos. Salvo el quinto toro, que murió de un bajonazo del Mancheguito, en los demás salieron casi á estocada por barba. Vicente Ferrer se ganó palmas por su valor y deseo de complacer al público. Esté matador y Gorete parearon al quinto toro, por lo mediano, quebrando aquél un par desigualito.

Los palilleros pusieron bien los rehiletes hasta el cuarto toro, luego ya se echaron á perder y lo hicieron de cualquier manera.

De los de á caballo, López, entrando siempre por derecho. Sevilla, se ganó algunas palmas, y el Sabatas puso dos ó tres varas pasables. Amaré no es digno de mención más que porque dió un rejonazo al cuarto toro en un brazuelo.

El presidente, que lo era don Romualdo Ribera, bastante des acertado en algunos de los toros, hecho un *feroche romano* con el público y la cátedra, como llama un amigo nuestro á los revisteros.

Murieron doce ó trece caballos.

La entrada un lleno.—L. P.

Lisboa.—Los toros lidiados el domingo 10 en la plaza de Campo Pequeno pertenecían al señor don Caetano Braganza y no correspondieron á lo que esperaba la empresa y la mayoría de los aficionados.

Tinoco y Fernando, apesar de sus buenos deseos, no hicieron nada notable, pues las reses que les correspondieron eran de pésimas condiciones y el trabajo resultó deslucido.

Minuto estuvo diligente en banderillas, pero nada feliz. Con el capote se reservó bastante y con la muleta regular en el cuarto y sexto; en el 11.º toro ejecutó una buena faena, que fué merecedora de justos aplausos. En este toro se confió más que de costumbre, pero tardó mucho en preparar para el simulacro de la estocada, porque la res estaba incierta y desparramando la vista.

Bombita trabajó con mucho acierto. Toreó muy bien con el capote, y con la muleta hizo una faena superior en el toro octavo. Pasó en corto y ceñido y dió pases de pecho completos que fueron muy aplaudidos. En banderillas abusó de los quiebrros.

De los banderilleros se distinguieron, como siempre, Theodoro y Cadete.

La presidencia demasiado complaciente al consentir el desorden de la lidia del segundo toro.—S.

¡Olé yá!—El director de *La Puntilla* de Madrid ha mandado los padrinos al de *La Muleta*, nuestro particular amigo don Antonio de los Reyes.

Pues, señor, no ganamos para sustos.
Y tendremos que *acorazarnos* si dan en esa manía.
Para evitar un mal golpe
De sable, bastón, etc., etc., etc.

Especta Club.—Por algunos colegas hemos sabido que esta Sociedad ha enviado los programas de las próximas corridas; pero á la hora de cerrar nuestra edición no han llegado á nuestro poder.

¡Picaro correo!

MATADORES DE TOROS

- Rafael Guerra (Guerrita).—A su nombre, Córdoba.
Antonio Reverte Jiménez.—Idem, D. Joaquín Galiano, Monsalves 8, Sevilla.
Julio Aparici (Fabrilo).—Representante, D. Manuel García, Baja 26, Valencia.
Francisco Bonar (Bonarillo).—Idem, D. Ramón López, Victoria 6, Madrid.
Joaquín Navarro (Quinito).—Castilla 56.—Representante, D. José García Bejarano, Manteros 19, Sevilla.
Emilio Torres (Bombita).—San Jacinto 46, Sevilla.
Miguel Báez (Litri).—Idem, D. Manuel Pineda, Otumba 5, Sevilla.
Antonio Ortega (El Marinero).—Idem, D. Francisco Carvajal, León 17, Madrid.
Antonio Fuentes.—Idem, D. Andrés Vargas, Unión 10, bajo, Madrid.

MATADORES DE NOVILLOS

- Antonio Dabó.—A su nombre, Mesón de Paredes 64, bajo, Madrid.
Antonio de Dios (Conejito).—Guindo 11, Córdoba.—Apoderado, D. Adolfo González Rodrigo, Bolsa 9, 2.º, Madrid.
José Villegas (Potoco).—Idem, D. Manuel Blanco, Puzos 63, Sevilla, y á su nombre, Mirador 8, Cádiz.
Arturo Paramio.—Apoderado D. Miguel Sorias y Sánchez, Amor de Dios 8, Madrid, y Gran Capitán 42, Sevilla.
Cayetano Leal (Pepe-Hillo).—Representante, D. Venancio Jordán, Victoria 4, tienda, Madrid.
Juan Gómez de Lesaca.—Idem, D. Manuel Martínez Reina, Conteros 21, Sevilla.
Juan José Durán (Pipa).—Representante, D. Andrés Fernández, Bolsa 9, pral., Madrid, y á su nombre, San Roque 9, Cádiz.

Imp. de E. Bergali. SEVILLA.

Lampistería de
Fort y Ca.
3 Torrejón 3-Sevilla.
Gran surtido de Quinqués, Lámparas, Fierros & precios reducidos.
Ventas al por mayor y menor.

BAZAR SEVILLANO RAMOS HERMANOS

Grandes Novedades en Porcelana, Juguetes, Perfumería, Cristalería, Carteras, Bastones, Bronces de fantasía y Arte, etc.—8, TETUAN, 8.—Sucursal, SIERPES, 48 Y 50.

Relojería y Joyería

— Suiza —

Carisio & Anzola

111, SiERPES, 111

SEVILLA

Pidanse en todas partes:

Amontillado fino

— Lluvia de Plata —

Id. superior

Tío Conejo

Especialidades de la Casa

Servando Guelfó

PUERTO DE STA. MARÍA

ESTABLECIMIENTO

de Baños

Castillo & Romano

CHIPIONA.—(Cádiz)

Grandes baños de oleaje en la magnífica playa del Castillo.

Fonda y Restaurant á cargo de los dueños del Gran Hotel de Europa de Sevilla.

Temporada: de Julio á Octubre